

VILLA-VILLA ¡BERLÍN! ENTRE LA PAUPERIZACIÓN ORGANIZACIONAL Y LA VITALIDAD DE LA HINCHADA. UNA APROXIMACIÓN A LA ACTUALIDAD DEL CLUB DEPORTIVO VILLA BERLÍN

Carlos Vergara Costela²⁴

Resumen

Los clubes deportivos son unidades básicas de ocio, organización y sociabilidad en los barrios que se construyeron en diferentes urbes del país durante el siglo XX. Sin embargo, en los últimos años estamos presenciando su desaparición producto de múltiples factores económicos, políticos y culturales. En esta ocasión revisaremos aspectos de la actualidad organizativa del Club Deportivo Villa Berlín del Cerro Los Placeres de Valparaíso, no sin antes hacer un breve repaso por el contexto socio territorial al que pertenece.

Palabras clave: fútbol amateur, Villa Berlín, hinchadas

Introducción

Esta aproximación etnográfica al club deportivo Villa Berlín está hecha desde la población donde nací y donde he vuelto a vivir hace casi quince años. Dicho de otra manera, está realizada en campo propio. Por lo mismo, corresponde señalar que poseo un vínculo identitario con el barrio; me siento unido sentimentalmente a su tierra, paisaje y varias de las personas que lo habitamos; siento que poseo la legitimidad para opinar sobre su devenir y asumo buena parte del relato que hay sobre él²⁵; tengo amistades de distintas edades, participo de algunas de sus organizaciones y, sueño, junto a varias personas más, *verlo florecer* nuevamente. Este vínculo, fundamentado en una historia familiar, obliga introducir mi carácter de *nieto* de “la villa”.

²⁴ Sociólogo, Universidad de Valparaíso. Diplomado en Técnicas de Diagnóstico y Gestión Social de Barrios, Universidad de Chile. Máster en Estudios Territoriales y de la Población, Universitat Autònoma de Barcelona. Investigador Centro de Estudios Socioculturales del Deporte (CESDE). Socio Club Deportivo Villa Berlín. Email: cdvc87@gmail.com

²⁵ Para una discusión sobre identidades territoriales y deporte, revisar: Guerrero, B. 2002. *Iquique es puerto*. RIL Editores, Santiago; Lahud Guedes, S. 2009. Las naciones argentina y brasilera a través del fútbol. *Vibrant* 6 (2): 167-185; Miguez, D., y Garriga Zucal, J. 2014. “Fútbol y territorio: identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires”. En, Carrión, F., y Rodríguez, M. (Coordinadores). *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. 5ta Avenida Editores, Quito.

Mis abuelos, maternos y paternos, fueron fundadores de esta población durante la década de los sesenta. Mi abuela paterna – Adriana – fue una reconocida dirigente de la Cooperativa de Vivienda, de la Junta de Vecinos, del Centro del Adulto Mayor y de un centro comunitario religioso, la capilla “Ascensión del señor”; mi abuelo materno – David – no tuvo tanta actividad en la vida institucional del barrio, pero participaba de otros espacios de sociabilidad: fue parroquiano del “Maceta” (extinto bar de barrio), no se perdía las jornadas deportivas de la Asociación de Fútbol “Los Placeres” y, luego de su (miserable) jubilación, terminó barriendo los pasajes de la población a costa de la retribución económica de los y las vecinas. Todo esto le permitió ser un personaje reconocido y querido en el ambiente barrial.

El caso de mis padres (Sandra y Sabin) es más o menos similar. Se criaron entre el bosque y los cerros que dan forma al barrio. Fueron parte de las primeras generaciones de la actual Escuela Básica Ciudad de Berlín y, actualmente, con mayor o menor frecuencia, siguen cultivando la amistad con quienes crecieron. Y aunque a mediados de la década de los noventa emigraron a Santiago junto a mí, afirman, orgullosos, ser tan porteños como de la Villa Berlín.

¿Todo este recuento familiar para qué? Simplemente para dar cuenta que el lugar desde donde se escribe este texto es, también, mi barrio, *mí lugar en el mundo* o el espacio donde se entremezcla mi vida privada con la vida pública²⁶. Por lo tanto, el relato que encontraremos a continuación no es otra cosa que un escrito de cómo parte de la vida cotidiana que llevo en “la villa” es observada, descrita y discutida en base a algunas nociones o categorías provenientes de las disciplinas de las ciencias sociales. De acuerdo a lo anterior, el objetivo es indagar en la actualidad organizativa del club, tanto en su plano dirigenal como en su plano social. Pero antes, contextualizaremos brevemente una parte de la historia del barrio, con el fin de dar cuenta del territorio donde se encuentra el club.

²⁶ Ledrut, R. 1997. *Sociología Urbana*. Instituto Nacional de Administración Pública, París.

La Villa Berlín y su club deportivo

La Villa Berlín está ubicada en la parte media alta del cerro Los Placeres, entre las calles Solingen, Frankfurt, Hamburgo y Avenida Matta, formando parte de un conjunto de poblaciones autoconstruidas entre las décadas del cincuenta y los setenta, a partir de la antigua lógica basada en la relación trabajo/vivienda.

El origen de “la villa” se remonta a una época donde el déficit habitacional chileno era resuelto predominantemente a través del Estado, ente que asumió el rol central de organizar la demanda existente²⁷. Esta solución habitacional se originó bajo la convergencia de distintas instituciones estatales y paraestatales, tales como la CORVI, INVICA, CARITAS y la Corporación Berlín, que se originó desde parte de la colonia alemana residente en Valparaíso. Adoptando un discurso filantrópico, la Corporación Berlín fue un actor clave en la creación del proyecto, gestionando la compra del terreno a Blanca Vergara²⁸, contratando arquitectos para diseñar la disposición urbanística de éste, organizando la demanda de trabajadores de distintas fábricas, industrias y servicios, direccionando el proceso cooperativo de ahorro y participación social y movilizandoo recursos desde Alemania Federal²⁹. En este marco “la villa” comenzó a autoconstruirse desde 1961 como producto de la creación de tres cooperativas de vivienda: Hamburgo, Essen y Bremen.

“La villa” se ubica en lo que fue la periferia de la ciudad de la década de los sesenta, lugar donde colindaba con espacios como chacras, vertientes de agua, lagunas y formas de vida que aún podrían haberse considerado como rurales. Estos conjuntos habitacionales estaban constituidos por viviendas económicas tipo DFL/2³⁰ que contaban con un predio de XX m2

²⁷ Hidalgo, R., 1999. La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales 45.

²⁸ Blanca Vergara fue una de las herederas del fundo de las Siete Hermanas, extenso terreno que circunda el cordón de cerros noroccidente de Viña del Mar y nororiente de Valparaíso, el cual fuera propiedad de Mercedes Álvarez y José Francisco Vergara, aristócratas y terratenientes de la “ciudad jardín”. Para mayor profundidad revisar: Castagneto, P. 2010. *Una historia de Viña del Mar. La hija de los rieles*. RIL Editores, Santiago de Chile.

²⁹ Friedmann, A. 1967. La cooperativa de viviendas instrumento de desarrollo comunitario. Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Valparaíso.

³⁰ Para más información sobre las implicancias y características de las viviendas económicas DFL/2, se sugiere revisar: http://www.sii.cl/pagina/jurisprudencia/legislacion/complementaria/dfi_texto2.htm

con una vivienda de XX m² de material sólido, siendo pensados tanto para la población obrera como para la clase media de la ciudad.

Las viviendas fueron autoconstruidas mediante la asistencia técnica de un grupo de arquitectos³¹. El trabajo se realizó durante años, por lo menos dos o tres, puesto que solo era posible trabajar los fines de semana. En todo caso, las familias no sólo se juntaban a trabajar, sino que también a comer y compartir un traguito después de las extensas jornadas. El “maceta”, un bar de barrio de la Población Hucke, fue el lugar donde comenzaron a tejerse las primeras relaciones entre personas, cuestión que fue conformando el barrio antes que fuese finalizada su construcción.



Figura 1. Disposición de los lotes de la Villa Berlín.

Fuente: <http://mapa.valpo.net/content/anteproyecto-centro-comunal-1965>

³¹ La autoconstrucción de viviendas (asistida o no) constituye un elemento clave para comprender el poblamiento, la urbanización y la identidad de Valparaíso. Para mayor detalle: Pino, A. 2015. *Quebradas de Valparaíso. Memoria social autoconstruida*. CNCA, Valparaíso.

El diseño del proceso de urbanización fue guiado por los/as arquitectos/as Cornelia Coch (alemana) y Eduardo Vargas (chileno), quienes se formaron en la Escuela de Ulm, Alemania, la cual cultivaba la corriente *Bauhaus*. El objetivo central del proyecto pretendía la conformación de una subcentralidad basada en la creación de equipamiento urbano en el medio de un conjunto de cooperativas insertas en un territorio cruzado por el límite comunal con Viña del Mar. Si bien, la culminación del proyecto no se concretó debido al inicio de la dictadura cívico-militar y el obligado exilio de la pareja de arquitectos, la Villa Berlín fue construida casi en un cien por ciento. El equipamiento construido contempló una escuela pública, una cancha de *baby* fútbol y una sede – llamada Casa Comunal – compuesta por un salón, un policlínico, implementos para la práctica de gimnasia y oficinas para las organizaciones barriales.

Hoy en día, las personas que construyeron la Villa Berlín se encuentran en sus últimos años de vida. El paisaje y la fisonomía del barrio han cambiado tanto por la ampliación de viviendas y un tipo de densificación a escala familiar, como por el desarrollo de proyectos inmobiliarios a gran escala. Muchos de los niños, hijos e hijas de fundadores, criados en la Villa Berlín durante las décadas de los setenta y ochenta migraron a diferentes partes de Chile, principalmente debido a la falta de trabajo en Valparaíso. Sin embargo, como en cualquier barrio del país, muchos se quedaron e hicieron familia.

El club deportivo se ha desarrollado en este marco. Su nacimiento se produjo en los primeros años de gestación de “la villa”. A fines de los sesenta comenzaron a realizarse campeonatos de *baby futbol* entre los distintos pasajes que conforman la población. La cancha Essen, espacio público inserto en medio de la cooperativa del mismo nombre, sirvió de escenario para dar el puntapié inicial a la vida deportiva. A la par, comenzaron a disputarse triangulares entre selecciones de cada una de las cooperativas que conforman la población. Según Julio Soto, uno de los fundadores del club, el “Villa Berlín” nació en primera instancia bajo el nombre de Juventud Essen, para luego constituirse como el club de la totalidad de la población³².

³² Romero, M. 2013. Goles y fútbol en la tierra de Los Placeres. CNCA, Valparaíso.

Los aspectos simbólicos del club se conformaron en referencia a Alemania. Dada la relación existente con el consulado alemán a propósito de todo el apoyo económico y social que recibió el proyecto cooperativista cuestión que da forma al relato identitario de la población, el club comenzó a jugar con la vestimenta clásica de la selección alemana tanto en su uniforme titular como en el suplente. Es más, en la actualidad, la hinchada que se conformó en torno al club presenta lienzos, cuncunas y paraguas con los colores de la bandera germana.

Organización, socios y competencias

Me fui integrando paulatinamente al “villa” poco más de un año atrás. Antes de aquello, obviamente sabía de su existencia pero había escuchado que el club estaba más o menos muerto. Es más, corrían rumores que iba a desaparecer; que se estaba deshaciendo de su patrimonio porque ya no había socios; que los infantiles apenas podían presentarse; y que había traspasado el Estadio Fischer a la Asociación Valparaíso. A pesar que el “villa” jugaba a doscientos metros de donde vivo y la sede se encuentra cerca a mi casa, tenía una idea nula sobre su vida institucional y deportiva.

Mi afiliación al club fue sucediendo de manera paulatina. Por un lado mantengo amistad hace años con Juan Soto, más conocido como “el ajillo”, sobrenombre que se desprende del de su padre: “el ajo”. “El ajillo”, quien actualmente es ayudante técnico de la división de honor, venía con la idea de formar una hinchada para el club. Él pertenece a una familia que históricamente ha participado en el club. Para Fermín Ardiles, exjugador y dirigente del Club Deportivo Cincel, “hablar de los Soto es hablar del Villa Berlín”. Pero, por otro lado, durante los últimos dos años viene ocurriendo conflicto con una inmobiliaria que pretende edificar veintiocho pisos donde se ubica un display y un bosque. Ahí conocí a Álvaro Carrasco, también nieto de fundadores, quien es uno de los pocos jóvenes que asiste sagradamente a reuniones de la Junta de Vecinos. A sus cortos dieciocho años, ya se curte como dirigente en el club deportivo y en la Asociación Valparaíso. En esas instancias me comentó que tenía un cargo en el club y que “lo estaban tirando para arriba junto a los Rendic” (ambos de nombre Wladimir, son padre e hijo, dirigente y jugador,

respectivamente) y otros personajes de familias históricas de la población, como los Soto Madrid, Ubilla y Zenteno.

Justamente, en una completada que se hizo para celebrar el vice campeonato obtenido por la división de honor en el campeonato clausura de 2017, Wladimir Rendic (presidente del club) aprovechó la ocasión para homenajear a Tomás Flores, dirigente histórico, a quien se le atribuyó “nunca dejar morir al club”. Sin embargo, días después, Jorge Madrid me comentó que no le había gustado el discurso del Rendic porque “el Flores no era el único que se la había jugado por el Villa, que había que ser justos con todos”. El punto es que el club anduvo *a medio morir saltando* durante un rato largo.

¿Los motivos? La falta de recambio dirigenal, la poca participación de los niños, la no integración femenina, el envejecimiento de la población, etc. Nada nuevo en torno al mundo deportivo amateur, puesto que desde la última parte del siglo XX podemos evidenciar una severa crisis organizativa, deportiva y social del fútbol en Chile, cuestión sintomática según las transformaciones económico-políticas y culturales de la sociedad chilena³³. En términos generales, los clubes amateurs han perdido sus ramas deportivas siendo reducidos a fútbol, ha disminuido la cantidad de socios, el recambio dirigenal ha sido dificultoso y muchos han tenido que cerrar filas ante la falta de socios, jugadores, dirigentes y mecanismos de financiamiento.

El “Villa Berlín” no escapa a la tendencia general. Fundado a fines de la década de los sesenta, tuvo su época de esplendor en sus primeros veinte años de vida, los cuales fueron dando paso a un paulatino decaimiento. Actualmente, el club está intentado dar un giro histórico a su previsible desaparición. Si bien aún es impensable la recuperación de ramas históricas como Gimnasia, Basquetbol o Tenis de Mesa, las divisiones juveniles y de honor han tenido logros durante el año 2017.

³³ Sobre la crisis del fútbol chileno (profesional y amateur) revisar: Santa Cruz, E. 2003. “Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual”. En, Alabarces, P. (editor). *Futbologías*. CLACSO, Buenos Aires; Romero, M. 2013. *Goles y fútbol en la tierra de Los Placeres*. CNCA, Valparaíso; González, R. et al. 2014. *Relatos, himnos y camisetas. Clubes deportivos y vida barrial en Quinta Normal*. Victorino Lainez, Quinta Normal; Matamala, D. 2015. *Goles y autogoles. Historia política del fútbol chileno*. Viral Ediciones, Santiago.



Figura 2. Celebración de fin de año (2017). Fuente: Elaboración propia

Actualmente, el club cuenta con una directiva compuesta solo por hombres. La característica común es que cada uno de ellos tiene un profundo sentimiento de pertenencia para con la Villa como con el club. Si están ahí, *haciéndolo andar*, principalmente es por amor al deporte y al club. Todos quienes están algún cargo administrativo (dirigentes) o deportivo (directores técnicos) tienen una historia de vinculación familiar con el club. Quizás los casos más emblemáticos provienen de la familia Soto y Madrid, también emparentada entre sí, quienes se desempeñan como entrenadores, dirigentes y jugadores. En los cargos administrativos y deportivos todo se realiza de manera voluntaria, no existiendo ni siquiera un atisbo a percibir algún tipo de remuneración económica.

Como en todo club, la unidad básica de su funcionamiento es el socio³⁴, figura que no aparece con fuerza. Por lo mismo, recientemente (mayo 2018) se realizó una campaña de captación de nuevos socios. Álvaro Carrasco, tesorero del club, *se paseó* por toda la Villa Berlín buscando nuevos adherentes. El saldo fue positivo: luego de este recorrido se cuenta,

³⁴ Heinemann, K. 1997. Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas. *Apunts, educación física y deportes* (49): 10-19.

aproximadamente, con 120 socios. Sin embargo, la rigurosidad en el pago de cuotas no ha sido tal y los mecanismos de participación no están formalizados. Si bien cualquier persona que desee colaborar con el club puede asistir libremente a las reuniones de directorio, dar su parecer sobre cualquier temática atinente al club e incidir en la toma de decisiones, la realización de asambleas de socios durante el último año no ha acontecido.

Según el “Guti”, jugador y dirigente afiliado hace años al club, “no están las condiciones para hacer asambleas porque no hay un espacio donde hacerlo”. Efectivamente, la Casa Comunal, lugar que le pertenece históricamente a esta y otras organizaciones del barrio (Centro de Madres y Junta de Vecinos n° 92) se encuentra en medio de un problema administrativo en su uso y financiamiento³⁵. De hecho, el club recién ha podido hacerse de un pequeño espacio autónomo dentro de la Casa Comunal, el cual está en proceso de refaccionamiento gracias a la adjudicación de un FONDEPORTE, fondo entregado por la Municipalidad de Valparaíso a organizaciones deportivas. De todas maneras, el uso de esta pequeña sede o de otro espacio de la Casa Comunal significa desembolsar aproximadamente \$50.000 mensual para hacer uso de ella, algo que se considera arbitrario por la dirigencia y los socios que más participan.

El tema financiamiento no deja de ser problemático. En una conversación grupal, el presidente comentaba que “lo ideal sería tener acceso a una cocinita, porque con eso podría haber una platita que además reactive la vida social del club”. Actualmente el club recibe un ingreso fijo mensual producto que el Estadio Erwin Fischer³⁶, perteneciente a la Asociación Valparaíso, fue entregado en concesión a una empresa que lo refaccionó instalando una carpeta de pasto sintético, siendo rentabilizada mediante la delimitación de 6 canchas de futbolito. Esto significa que cada club perteneciente a la Asociación Valparaíso reciba una suma mensual que ronda los \$200.000. Este ingreso, sumado al irregular pago de

³⁵ En términos generales, el problema radica en que la Casa Comunal era un ente administrado por un Consejo de Administración compuesto por representantes de la Junta de Vecinos, el Club Deportivo y el Centro de Madres. Sin embargo, durante la década del 2000, este consejo “cobró vida propia”, obtuvo una personalidad jurídica, sus propios socios y se desprendió de las organizaciones que le dieron origen. Esto ha repercutido en una discusión y disputa por la administración y uso de los bienes inmuebles de la comunidad.

³⁶ El Estadio Erwin Fischer fue propiedad del Club Deportivo Villa Berlín. Sin embargo, hace algunos años fue cedido para la Asociación Valparaíso. Ésta, loteó el predio, vendió uno de los lotes a la Inmobiliaria Angusmar S.A., y entregó en concesión la cancha.

cuotas, sirve para cubrir los gastos de la Casa Comunal (Sede), el pago a una profesora que realiza acondicionamiento físico a algunos jugadores de la división de honor con quienes se negoció el pago de una suma por partido jugado, además de las constantes multas por no presentación de las divisiones infantiles.

Justamente, las competencias de la Asociación Valparaíso han tenido suerte dispar para las divisiones del Villa Berlín. La tercera infantil no siempre ha podido presentarse, siendo un indicador del bajo compromiso de apoderados, pero también del momento que vive el deporte amateur. La segunda y primera infantil ha logrado presentarse regularmente pero no siempre logra completar los 11 jugadores en cancha. La división juvenil, con seguridad, es la más exitosa: el año pasado logró consagrarse como campeona y este año se encamina al bicampeonato. Por su parte, la segunda adulto y la reserva han tenido actuaciones irregulares, aunque esta última, este año (2018) armó un equipo que está disputando primeros lugares. La división *senior* congrega a las viejas glorias del club. Ha tenido buenos desempeños pero no ha logrado pasar a instancias definitorias. Por su parte, la división de honor consiguió armarse un plantel competitivo, congregando jugadores provenientes de otras comunas de la zona central de Chile, del fútbol universitario de la Región y de otras partes de Valparaíso, contando con pocos canteranos o habitantes de la Villa Berlín. No ha podido consagrarse como campeón pero el año pasado perdió una final de la Asociación Valparaíso contra el San Francisco, potencia del fútbol amateur de la quinta región, y durante el verano llegó hasta semifinales del campeonato nocturno de la Asociación “Los Placeres”, siendo derrotado por “La Copa”, club que representa a la población Joaquín Edwards Bello del Cerro Playa Ancha. Precisamente esta división se caracteriza por congrega a un cúmulo de personas estables que oscila entre 20 y 40, según interés del partido y clima. Esta hinchada, autodenominada como “Ultra Villeros”, da cuenta que el club posee una base social.

La hinchada

Cada día que bajo hacia mi casa por calle Hamburgo tengo la costumbre de mirar hacia el pasaje Río Itata para ver si por ahí anda “el ajillo”. Una de las tantas ocasiones en que nos

quedamos conversando me comentó que con su hermano – “el chalo” –, tenían la intención de congregar a toda la gente que está en la órbita del club, puesto que éste no estaba capitalizando la participación social de ninguna manera. Dicho de otra manera, querían poner a disposición buena parte de sus redes sociales para conformar una agrupación que restituyera la base del club.

El “chalo”, cocinero y colectivero reconocido en el cerro, Francisco Soto, entrenador de la división reserva y el “flaco Mario”, barrista histórico de la vieja escuela de la barra de Los Cruzados (Universidad Católica) y habitante de la vecina Población Cincel, comenzaron a gestionar un bombo y algunos implementos que le dieran *color* a la barra. De esta manera a mediados del año pasado (2017) cada partido de la división de honor es acompañado por un lote que promedia las treinta personas por partido.

En un principio la barra fue nombrada como “La banda del Erizo”, en honor a un vecino del barrio que sufrió una trágica muerte. De hecho, se creó un lienzo con su cara el cual se coloca en cada partido. Sin embargo, con el pasar de los partidos la barra se autodenominó como “Ultra villeros”. La barra congrega mayoritariamente a hombres. A ella concurren jugadores de diferentes divisiones, ex jugadores del club, dirigentes, entrenadores, amigos, habitantes o familiares de habitantes de la villa y/o de jugadores del club. También hay presencia femenina aunque es menor. Es notable que en la barra se mezclen diferentes personas con camisetas de clubes profesionales (principalmente Wanderers, Colo Colo y Universidad de Chile), sin embargo esas pertenencias son puestas en segundo orden cuando se alienta al club del barrio.



Figura 3. Previa a un encuentro deportivo. Fuente: Elaboración propia.

Quizás la característica distintiva de la barra, en el marco de los clubes amateurs, corresponde a los recibimientos que se hacen para el primer equipo. Estos han suscitado el reconocimiento de otros clubes de la Asociación como el Alianza Recreo o el histórico Orompello del Cerro Esperanza, incluso siendo imitados en referencia a “hacer mejores salidas que las del villa”. Estas (salidas o recibimientos) son hechas con el fin de darle apoyo a los jugadores. Consisten en el lanzamiento de fuegos artificiales, bombas de estruendo y/o extintores de colores negro, amarillo y rojo. Junto a la *parafernalia* se acompaña un bombo que sirve para coordinar cánticos de aliento.

La estética de la hinchada se asemeja a la de clubes profesionales. El motivo del aliento es demostrar el cariño hacia el club y alentar incondicionalmente a los jugadores. El “ajillo” siempre comenta que “algunos clubes profesionales ya quisieran tener la hinchada y el aguante que muestra la hinchada del villa, pero demostramos que somos únicos”. La dinámica que se da es similar a la de cualquier hinchada: se despliega una disposición corporal (saltos, aplausos, movimiento de manos) que acompaña los cánticos, los cuales contienen letras que expresan el aliento. El principal, y el que concita mayor emoción es el clásico “dale oh, dale oh, dale villa, dale oh”, sin embargo también existen otros que dan cuenta de la existencia de un nosotros y un otros³⁷.

³⁷ Para una introducción sobre las hinchadas y la noción de aguante, revisar: Abarca, H., y Sepúlveda, M. 2001. *Que siga el aguante. Territorio, masculinidad y violencia en dos barras bravas chilenas*. PASA-FACSO, Santiago, Chile; Alabarces, P., Garriga Zucal, J., y Moreira, V. 2008. El aguante y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos* 14, (30): 113-136; Cabrera, N. 2013. “De corporalidades masculinas, aguantadoras y populares.

A pesar de la similitud con las hinchadas de equipos profesionales, existe un elemento distintivo: a diferencia de los exhaustivos controles de seguridad impuestos por el Plan Estadio Seguro, el fútbol amateur aún se concibe como un espacio libre de dispositivos policiales de seguridad, cuestión que facilita el ingreso de alcohol y estupefacientes. Esto, en palabras del dieguito, socio del club, “hace que el fútbol amateur sea más hermoso porque se puede ir a tomar, a comer, a compartir y nadie paquea”. La barra se articula como un espacio donde expresar el amor por el barrio, compartir alcohol, cigarros, comida y marihuana, conversar acerca de la actualidad del club y de otras organizaciones del barrio y, cómo no, tirar tallas entre los mismos asistentes como a los jugadores del equipo propio y rival. Luego de cada partido, el grupo baja a compartir con los jugadores a camarines para finalmente seguir *carretiando* en la cancha de *baby fútbol* o en algún pasaje de la población.

Pero toda esta escenificación que se despliega durante el día del partido tiene un trabajo previo que contempla el financiamiento de la pirotécnica, la elaboración de lienzos y la logística asociada a conseguir los implementos que le dan color a la barra. Esta responsabilidad cae principalmente sobre la familia Soto y Madrid, quienes han sido no solo los impulsores de la barra, sino que los encargados de la confección de sus elementos. Precisamente, la “tía” Gloria, mamá del “chalo”, del “ajillo” y del Alonso, éste último jugador de la división de honor ha trabajado arduamente con los géneros que han permitido elaborar el lienzo oficial. Por su parte, el “ajillo”, el Jorge Madrid y el Francisco Soto han estado encargados tanto de organizar el pintado del bombo y los paraguas, como así también de recaudar el financiamiento para la compra de implementos.

La principal forma de reunir dinero para una salida es a través de la venta de lotas con premios como canastas familiares, aportes individuales de personas vinculadas al club y la

Violencia, identidad y poder en la hinchada del Club Atlético Belgrano”. En, Garriga Zucal, J. (compilador). *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Ediciones Godot, Buenos Aires; Moreira, V., Soto, R., y Vergara, C. 2014. Prácticas y presentaciones en el fútbol: estudio comparativo de los recorridos académicos entre Chile y Argentina. *Espazo Plural* 29: 219-245; Tapia, Y., y Vergara, C. 2017. “Mujeres que van de frente: prácticas sociales y aguante en las hinchas del club Santiago Wanderers de Valparaíso”. En, Soto, R., y Fernández, O. (compiladores). *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

venta de completos, los cuales son hechos en la casa de la familia Soto, comandados por la “tía” Gloria. Lo recolectado se invierte en el material que servirá para darle color a la barra, el cual es facilitado por contactos vinculados a personajes históricos de la barra “Huracán Verde”, predecesora de “Los Panzers”, vinculada a Santiago Wanderers de Valparaíso. Esta dinámica ya ha adquirido un carácter ritual puesto que se realiza cada vez que el club tiene agendada una fecha para jugar por el campeonato de la Asociación Valparaíso.

Para cerrar

La realización de esta etnografía deja temas y preguntas que podrían contribuir a la discusión sobre el quehacer actual y el futuro del club. Hemos podido apreciar cómo el “Villa Berlín” se encuentra en un momento paradójico. Por un lado, institucionalmente está pasando un periodo de pauperización puesto que aún no cuenta con sede; socios y socias no buscan participar mayormente de la vida política del club, mientras que la directiva tampoco abre esos espacios. Sin lugar a dudas, llevar adelante un club conlleva mucho trabajo: se debe coordinar una logística con la Asociación, entrenar, dirigir, administrar y hacer turnos en la cancha, entre las tareas más importantes. Toda esta responsabilidad ha recaído sobre dirigentes y algunos socios que buscan colaborar, sin embargo, la mayoría demuestra pasividad ante la no realización de asambleas y, mayoritariamente, ven al club como un espacio sólo para compartir y gastar el tiempo de ocio, yendo a ver los partidos que juegan las divisiones. Pero ¿qué elementos han configurado este escenario? ¿No es más que una expresión del proceso de desafiliación para con las instituciones modernas que dieron vida a barrios? ¿No es solo una forma en la que se expresa el individualismo en el Chile actual? O también ¿podemos pensar que esta realidad no es más que una expresión de cómo el fútbol asociado y el ritual comunitario ha ido dando paso progresivamente al consumo del fútbol-espectáculo?

Hoy, en la Villa Berlín, el club deportivo, sin lugar a dudas, es la organización que más gente congrega. No obstante este nivel de participación en los partidos no se ha traducido en una demanda por la apertura de espacios institucionales. De todas maneras, no deja de ser llamativa la facilidad con que se logra trabajar para conseguir recursos con el fin

realizar una “salida” o juntar la plata para comprar el pase de algún jugador. Esto, da cuenta que la forma de organizarse tiene matices: la pauperización de la organización contrasta con la vitalidad de la hinchada, la cual toma sus decisiones en base a un núcleo pequeño no dependiendo de la directiva ni la asamblea.

En definitiva, resulta complejo seguir mirando a los clubes deportivos amateur tal como se desempeñaron en el siglo XX³⁸. Este tipo de asociatividad, anclada a un territorio, sucumbe ante ligas universitarias, canchas de pasto sintético y desinterés por el compromiso de participar y desarrollar una organización deportiva. Sin embargo, a pesar de la seguidilla de clubes que cierran filas, algunos demuestran resiliencia y resistencia para mantener estos espacios organizativos y seguir desarrollándolos al son de un VILLA-VILLA ¡BERLÍN!

Agradecimientos

A cada quien da vida al Club Deportivo Villa Berlín. A la familia Soto por su cariño y apoyo. Y a Eric Valenzuela, notable arquero, amigo, sociólogo y literato.

³⁸ Brenda Elsey ha investigado la relación entre fútbol (amateur y profesional) y política durante el siglo XX, argumentando que los clubes de las clases subalternas han operado como canales de integración social en contextos de urbanización y migraciones campo-ciudad, comportándose como actores políticos capaces de producir su espacio barrial, luchando por mejorar condiciones de urbanización, espacios públicos y/o constituyéndose como el eje de la vida social local y de los relatos identitarios barriales. Se sugiere profundizar en: Elsey, B. 2013. *Citizen and Sportsmen. Futbol and politics in 20th Century Chile*. Austin, University of Texas Press.